

APOLLO

AÑO IV

Número 33



☞ MONTEVIDEO ☞

☞ NOVIEMBRE DE 1909 ☞

PÍDASE NUESTRO SUPLEMENTO

— OFICINA DEL COMERCIO —
169 - SARANDI - 169

Teléfono: LA URUGUAYA, 699
ENRIQUE BRUSCO Y PAULINO BAGNATI

PERITOS MERCANTILES

JULIO R. MARTÍNEZ (Corredor)

OBRAS DE AUTORES URUGUAYOS

Ovidio Fernández Ríos

Por los Jardines del Alma
(Poesías)

0.50 el ejemplar

Pérez y Curis

Rosa ígnea
(Cuentos) 2.^a edición

0.25 el ejemplar

Santos García Mallarini

Apóstoles Rebeldes

0.30 el ejemplar

Guía

Qvo Vadis?

0.10 el ejemplar

M. Medina Betancort

Cuentos al Corazón

0.40 el ejemplar

Pérez y Curis

Heliotropos

0.40 el ejemplar

Andrés T. Gomensoro

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

Ismael Cortinas

El Credo

0.25 el ejemplar

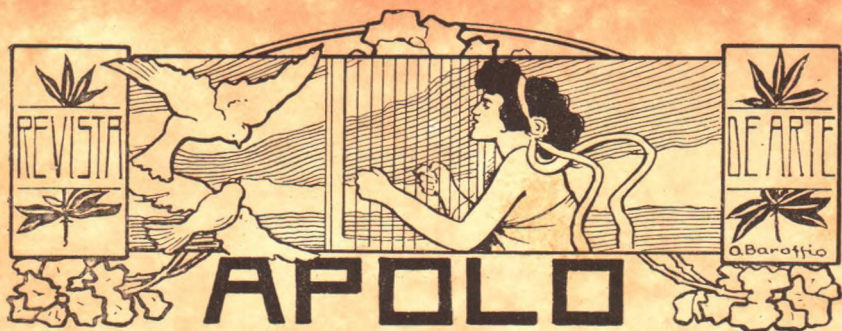
PÉREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo: 0.50 el ejemplar

HELIOTROPOS

Segunda edición: 0.40 el ejemplar



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

AÑO IV

Montevideo, Noviembre de 1909

N.º 33

Medioeval

62580

A Villaespesa.

I

Yo quisiera saber si alguien os ama,
Porque anoche soñé este pobre loco
Que os quería... ¡Piedad! que siento
[un poco
De rubor, al hablaros, noble dama!

Mas, perdonad, si á disgustaros vengo
Con una confesión que es importuna.
Caballero que soy, en justa alguna
Tuve temor y ahora al hablaros tengo!

Nada más os diré. Sólo por eso
Quiero que me dejéis daros un beso
En vuestra blanca mano, y de ese
[modo,

En el silencio de esta grata hora,
Haced de cuenta, mi gentil señora,
Que en ese beso os hube dicho Todo!

II

Yo quisiera saber, mi noble dama,
Porque así vuestros odios y desvíos.
¡Piedad! si es que ahora ya, los ojos
[míos
No son de vos, porque algún otro os
[ama!

Caballero que soy, hoy mismo quiero
Hacer que sepa mi rival osado,
Como por vos, se muere atravesado
En la fina elegancia de mi acero.

Nada más os diré. Ahogóse el fuego.
Mas, al menos sabed mi último ruego:
¡Devolvedme, en el puño de mi espada,

Aquel beso que os dí, en tan grata hora.
Y haced de cuenta, mi gentil señora
De que jamás os hube dicho nada!

OVIDIO FERNANDEZ RIOS.

Tú dormías...

Para APOLO.

Engastada en mis manos fulguraba
como oscura presea, tu cabeza;
yo la ideaba estuches y preciaba
luz á luz, sombra á sombra, su belleza.

En tus ojos tal vez se concentraba
la vida, como un filtro de tristeza
en dos vasos profundos... Yo soñaba
que era una flor del mármol tu cabeza;

cuando en tu frente nacarada á luna,
como un monstruo en la paz de una laguna
surgió un enorme ensueño taciturno...

Ah! tu cabeza me asustó... Fluí
de ella una ignota vida... Parecía
no sé que mundo anónimo y nocturno...

DELMIRA AGUSTINI.

Ad una cortigiana

Para APOLO.

¿Non sei pura? Ch'importa se sei bella
Ch'importa se il tuo labbro é menzognero
Se fingi cosí bene un amor vero
Che meglio no'il farebbe una donzella?

Só ch'hai graziosa e soave la favella
So che lo sguardo tuo é lusinghiero
Di te non só piú nulla, ne pensiero
Questo mi da, oh smarrita pecorella!

Vieni sui miei ginocchi, Gina mia,
E al fascino inebbriante delle nere
Tue pupille, il core tutto obblía.

Forgimi, Gina, la coppa del piacere
E di baci e carezze in una orgia
Fino al fondo berremo del biechiere.

Oreste ACQUARONE.

A Judia

Para APOLO.

Olho-a, comtemplo, traço a traço, as finas
E delicadas fórmas de Aphrodite.
Olho-a a me interrogar: Quem ha que a fite
Sem decantal-a em rimas crystallinas?....

Miro-lhe, attento, as graças peregrinas;
Embora o coração lhe não palpite
De amor, e o seu olhar tão claro evite
Dos olhos meus ás scintilas ferinas...

E, em passo vagoroso e descuidado,
Vejo-a passar, — a pállida Judia,
Dona do meu sonhar de enamorado!—

Vejo-a passar, indifferente e fria,
Qual de mármore um bloco humanizado
Tendo na bocca um riso de ironia!...

J. CAMARA CANTO.

De mi locura

El Espectro

Para APOLO.

«J'éveillerai les jeux de cendres ou de flammes
Qui luisent tout au fond de sa tragique Nuit,
Et dont le reflet mort mes songes à lui.»

H. de Regnier.

Son las doce. Me vuelve el insomnio.
De la noche en el alto silencio
Ay! quizás otra vez á buscarme
Venga aquella mujer esqueleto:
Quimera, fantasma
Que turba mi sueño,
La flaca Locura
A quien tengo miedo.

Si! Ya creo escuchar de sus pasos
El rumor apagado en el suelo,
Como el sordo rozar de las alas
Membranas de un pardo murciélago;
Ya creo que viene
Andando muy quedo,
Para hablarme otra vez en lo obscuro
Y ofrecerme su amor del Infierno.

Mi nictálope amante, que encarna
De una Euménide el genio maléfico,
Avanza callada
Y llega á mi lecho.
Dilatadas pupilas verdosas
En el fondo del cóncavo huero
De sus ojos, fosfóricas lucen
Con un brillo intenso,
Y, en la sombra, se encienden y apagan
A intervalos, con un parpadeo
Alternado é isócrono, como
Esos fatuos y erráticos fuegos
Que danzan macabros
En los cementerios

Transparente es su márfaga negra,
Luenga toca de trágico duelo,
Que al través de su trama calada
Deja ver un horrible esqueleto;
Un rictus irónico
Anima su gesto,
Con que externa sarcástica risa
En su boca de hocico esperpento,
Y corona de sierpes rabiosas
Que destilan letal su veneno,
Como aquellas que adornan silbantes
La frente de Alecto,
Es la manta erizada y revuelta
De sus largos é hirsutos cabellos.
Y esta sombra que vaga en mi torno
Como Furia escapada al Averno,
Nada tiene en su icástica forma
Que á mis ojos revele su sexo,
Sino dos excrecencias crestadas
En el plan de su escuálido pecho:
Las exangües veigas rugosas
Que, en otrora, formaron sus senos.
Al llegar hasta mí muy despacio

Y verme despierto,
Descarnados sus brazos me tiende
El lúgubre espectro
Y, atrayéndome á sí, deposita
En mi frente su gélido beso.

«¡Otra vez has venido, Locura,
Otra vez á buscarme en mi encierro!
¡Otra vez el rumor de tus pasos
Me turba en mi sueño!
¡Otra vez, á tu helado contacto,
Con un frío mortal me estremezco!»
¿Por qué traes contigo el Insomnio?
¿Por qué haces se aleje Morfeo?
¿Por qué buscas la lóbrega Noche
Para estar de tu presa en acecho?
¿Eres tú la que hace que huya
De mis párpados tensos el Sueño?»

«Ah! No esperes que pueda escucharte
Si en mí ejerces tu influjo maléfico,
Ni que pueda tu horrible figura
Amoroso inspirarme un afecto.
Aunque vague perdido en la sombra
De esta cárcel oscura mi cuerpo,
De esta cárcel que, avara, me guarda
Con sus gruesos barrotes de hierro,
No podrás arrancar de mi mente
Su divino, su dulce recuerdo.
Que en la noche, sin fin, de mi pena,
Que me da su continuo tormento,
Ella brilla y refulge en mi alma
Como Sirio refulge en el cielo.
Ay! Aparta, que siento erizarse
Al contacto del tuyo mi cuerpo;
¡Qué frío que traes,
Pareces de hielo!»
No eres tú la mujer que yo adoro.
La visión celestial de mis sueños.
No te acerques á mí. Es inútil
Que pretendas llevarme á tu reino!...

Salamandra que incólume pasa
Al través de las lenguas de fuego,
Que en su torno levantan las llamas
De un hórrido incendio.
Como el Fénix de que habla la Fábula,
Escapando á tus garfas, ileso,
De sus propias cenizas renace
Mi audaz pensamiento.

No lo dudas, Locura. Hay un algo
Intangible, que llevo aquí adentro:
¡De la oscura región de la Sombra
Ha de alzarse mi espíritu entero!»

ADRIANO M. AGUIAR.

Francisco Ferrer



El Liberticidio

Súrsun corda.

El asesinato de Francisco Ferrer, generoso educacionista y director de conciencias libres, es el más grande oprobio que pudiera haber caído sobre la frente de la monarquía española.

Todo el Universo, indignado, se ha impuesto de la poderosa influencia que sobre el gobierno de la península ejerce el clero,

único instigador del crimen y principal interesado en la desaparición de los grandes hombres que aportan el caudal de su talento á la magna obra de la regeneración social.

España ha entrado ya en el rango de los países donde la barbarie impera con el nombre de monarquía y donde el clero,

apoyado por el militarismo y los mercaderes de la política, ha entronizado su insolencia mostrando á la vez el ímpetu de sus criminales instintos y estrangulando los más sagrados principios de humanidad.

El rey Alfonso, ese producto híbrido de la religión y el oscurantismo, y el ultramontano Maurra, han tenido el *honor* de llevar á la monarquía española á la vanguardia de todo el mundo en el orden de la ignorancia y el salvajismo. Ajusticiando á Ferrer ellos han privado á España de un hombre libre, de un emancipador que honraba su pasado y alimentaba su gloria de nación culta y, como culta, amante de la libertad.

La muerte del gran luchador no implica de ningún modo la destrucción del espíritu revolucionario que palpita en la península y que hizo temblar en Julio del corriente año á los lacayos del monarca. Las nobles ideas que él difundiera con tesón y perseverancia han arraigado profundamente en la conciencia del pueblo que se dispone para ejercer la vindicta y para demostrar con abrumadora elocuencia el alto grado de cultura á que ha alcanzado en España la juventud, inspirada en las sanas doctrinas predicadas por el ex-director de la Escuela Moderna.

La rebelión se anuncia como único medio de contrarrestar las violencias del poder y reprimir los atentados de que el pueblo es víctima en esta sangrienta noche de masacre y desolación.

España, digna de la libertad, sufre la opresión de un estrecho régimen absolutista que sancio-

na el crimen provocando el universal anatema y tergiversando el concepto de las leyes vigentes.

Es ésta, pues, la hora psicológica de los grandes acontecimientos, la misma en que el mundo todo, conmovido de los dolores que agobian al proletariado ibero, proclama á Francisco Ferrer: mártir del derecho humano.

Contra esa turba canallesca y mendaz que hoy rige los destinos de España, conculcando todos los derechos, saciando su sed felina con la sangre de los precursores de la libertad: ¿se hará uso de la violencia?

La opugnación será salvadora mientras haya un alma capaz de sostenerla á todo trance, dando en tierra con el orgullo coronado de los delinquentes que en poco estimaron la vida de un hombre honesto, de un sembrador de ideas que dedicara sus esfuerzos á la educación del pueblo buscando el mejoramiento de la sociedad humana.

El reto ha sido lanzado por los infames liberticidas que ejecutaron á Ferrer.

¡Nada de misericordia! No la merecen los asesinos del pueblo ni sus miserables adictos.

¡No se conceda el perdón á los vándalos políticos que han agraviado la nobleza de España y los sentimientos de humanidad de los españoles íntegros!

El mundo, ofendido, pide castigo para ese hato de bandoleros amamantados por la cabra clerical.

Súrsun corda, hombres conscientes.

PÉREZ Y CURIS.

De mis Excomuniones

(La canción pesimista)

Para APOLO.

El día en que no cante brillará mi victoria
Pues se habrá despojado mi último dolor...

¿El Porvenir? ¡Fantasma! Yo conozco su historia:
¡Es la Muerte que llega con paso triunfador!

¿La Libertad? — ¡Mentira! ¡Puñado de ilusiones!
¿La Igualdad? ¡Es un sueño que puede consolar!
Desgarran la penumbra de mi hastío los sonos
De una fúnebre marcha que escucho sin cesar...

Mis anhelos de antaño son tan solo utopía;
Sólo existe en la Vida lo fugaz de un placer,
Y yo pregunto, ansioso: ¿por qué, tú, alma mía,
Aún en sus instantes me haces padecer?

Es mi sed torturante y nada me contenta;
Quisiera fumar opio para verme extinguir...

¡Soy un endeble barco que azota la tormenta
Y contempla, sonriente, el Naufragio venir!

¿La Fe? No la conozco... ¡jamás la he conocido!
Soy un irreligioso y siempre lo seré.

Mi altar es el ambiente saturado de olvido
Que el humo del tabaco engendra en un café.

Hartmann y Schopenhauer me llevan al Nirvana
Que es el único punto donde veo una luz...

¡Soy joven y la Intrusa quizás está lejana!

¡Me quedan muchos años para arrastrar mi cruz!

Julio Raúl MENDILAHARSU.

Contraste

¡ Ya se ha ido, ya se ha ido	La penumbra de mi hogar !
La penumbra de mi hogar !	
Y alguien murmura en mi	Y, en tanto que la campana
[oído,	De la abadía cercana
Como un sollozo del mar:	Toca á gloria, un ruiseñor,

Poeta, vuelve al olvido	No canta, llora en mi huerto,
La prora de tu pesar.	Y en mi alma toca á muerto
¡ Y es la hora ¡ Ya se ha ido	La campana del amor !

PÉREZ Y CURIS.

Sol, Recua y Toros

Para APOLO.

Á M. Moreno Alba.

Era un día de sol veraniego en el poblado. La fría mañana había huido envuelta entre las nieblas hacía los peñascosos cerros vecinos. Al polvo de las calles, adormecido por la gotas del sereno nocturno, le nacían alas y comenzaban á volar al paso de las vacas que después de la ordeña iban hacía sus apastaderos conocidos.

El mismo sello, el eterno cariz de valetudinario sin sangre, ofrecía aquel rinconcito de tierra americana, solar de unas cuantas generaciones de mestizos, mulatos y cuarterones fosilizados en la enervante atmósfera de sus callejas.

La fiesta del Santo Patrono que se avecinaba, había introducido algún mover inusitado: había traeres de palmas de corozas para formar enramadas que aumentasen barata y sencillamente las casas amenazadas de apretasón forastera; había venires de turcos con mercancías al al retortero para plantar vendutas y atraparle los mugrosos billetillos al campesino socarrón y analfabeta; había moveres de dedos y manos de vírgenes de treinta años que vestían imágenes convencidas de nunca vestir otras realidades que las de sus cuerpos maduros é inapetitosos.

El sol, con su cara de monje engordadito, sonriente, bonachón y satírico, caía sobre la plaza de la aldea. En algunas esquinas los cuatro tinterillos del pueblo, el gamonal de mirada presuntuosa y estúpida, el señor Alcalde en actitud de suficiencia de campanario y el secretario

con gesto de can que teme perder el mendrugo, veían ahincadamente el barullo que ocasionaban los toros y sus buscadores en una callejuela lejana. Un chico que pasaba para la escuela cuya campana no hacía mucho que sonaba, gritó:

—Loj toroj.

Y esta voz de alerta hizo que dos muchachas de buen palmito y ojo travieso dejaran apresuradamente el artefacto de la casa Singer, y, costura en mano, se asomasen á la puerta con la curiosidad en el semblante; dos indios de esos que á mucho esfuerzo juntan dos ideas, detuvieron el rengoso burro y se pusieron á indagar con sus ojillos de bestia mansa la magnitud de los bichos. El comisario mayor, hombre versado en fiestas y tejemenejes de villorrio, contaba á dos ejemplares de su raza los proyectos de la festividad haciendo prolija enumeración. Hasta un perro, que supo en sus mocedades de las ferias pasadas, miró los toros y dejó correr dos lágrimas recordando como abundaban en tales días los desperdicios en épocas pasadas.

Al fin llegó la torada. La recua, el eterno tipo del hombre que nace, crece y se va al cementerio bajo una Cruz, supo un momento de crispaturas nerviosas. ¡Cómo llegaban de emocionados los conductores de la torada á la plaza principal! Garrocha al hombro, á todo el galopar de sus rangos y componiéndose en la silla con gesto ridículo, hicieron irrupción al centro de la corraleja.

—¡ Señor Agcagde: cumplida su misión! —Dijo uno de la partida, balanceándose en un castaño de figura dromedárica, Este tipo era el erudito del pueblo. Tuvo su poquito de talento; leyó algún libro extraviado de Darwin, la vida de Simón Bolívar por el Marquez de Rojas y la «Apología de un incrédulo» por Viardot, y publicó dos ó tres artículos que el capricho de un fracasado fundó en la cabecera de la Provincia, y, héteme al hombre con más humos que una roza en quema. El les hablaba de lo que sabía y de lo que no sabía á los zopencos de la recua, que se quedaban con la boca abierta oyendo tantos esdrújulos y palabras terminadas en ía.

—¡ Señor Agcagde, traemos treinta y ocho! —Dijo otro.

—¡ Muy bien! Se han manejado ujtedej á la actura de su deber.—Contestó el Alcalde echando la cabeza atrás y apoyándose en el bambú que le servía de bastón.

Sincelejo-Colombia.

—¡ A llevagloj á Indianápolis de una vez!

Y al monótono son de la canturria vaquera, emprendieron la marcha hacia el potrero designado: los toros como toros, casi sin pensar en que se les traía para que urgasen intestinos de hombres á cambio de pinchadas en la piel; los caballos como caballos, pensando mucho en el momento de dejar la silla y trocar el bocado de hierro por otro de yerba; los conductores como recua, pensando en el agradecimiento del Santo para cuya fiesta eran traídos los toros, en las conquistas de muchachas que su apostura de ginetes y la gloriosa hazaña de la recogida les proporcionarían; en el progreso del pueblo que mediante su esfuerzo volvería á ser lo que fué en un día, en el aprecio del Alcalde y en la posible obtención de vistas gordas, en los decires que se regarían cinco leguas á la redonda, y en tantas cosas más...

¡ Pobre recua! ¡ Oh día veraniego de sol! ¡ Oh atavismo!...

G. PORRAS TROCONIS.

l miei versi

Para APOLO.

Miseri versi miei, poveri fiori
Nati nell'ombra, incolti
Sol di lacrime aspersi, di dolori
E di sospiri molti:

Impeti d'ira, spine del cor mio,
Siete lacrime amare
Che ho pianto spesso in questo mondo rio
Per cause sante e care

Non avete l'onor del bello stile,
Siete senza vigore:
Solo vi feci con pensier gentile,
Siete figli del cuore.

A «Lei».

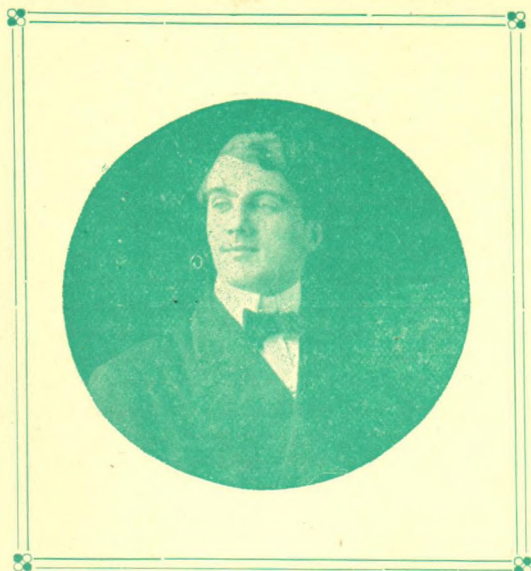
Oggi vi spargo all' onda della vita
Vergin voci d'amore,
Della corolla triste e scolorita
Figli del mio dolore.

Pago se almen di voi solo una foglia
Trovì chi la raccolga,
Se il vento a cui v'ho sparso ad una soglia
I passi vostri volga.

Andate, dite alla mia donna inquieta
Che vivo sol d'amore.
Che non son vile, ma che il cor poeta
Non sa d'odio e rancore.

G. MOLA.

Aurelio del Hebrón.



La dulce Marta espera...

Para APOLO.

La dulce Marta espera... Ya los tristes violines
preludian de su otoño la sonata doliente
y aun la hermética rosa de su sexo á la riente
claridad del amor no ofrendó sus carmines

Todas las tardes veo su faz muda y terviente
detrás de los cristales, y experimento afines
angustias por su vida que esterilizan ruines
esclavitudes; ¡alma desolada y silente!

Detrás de los cristales la dulce Marta espera.
Lentamente la tarde cae sobre su quimera;
pasan los transeuntes distraídos y huraños...

Una calma infinita se adormece en la estancia.
Parece que la vida se pierde en la distancia.
La dulce Marta siente gemir sus treinta años.

Aurelio del HEBRÓN.

Versos de una Juventud

De Edmundo Montagne

Para APOLO.

He aquí un poeta á quien tratara accidentalmente y por vez primera ha ya algún tiempo, allá en La Torre, refugio amable donde un grupo de intelectuales nos congregásemos en tenidas de espiritualidad sabrosa, de labor fecunda y de mil quiméricos ensueños...

A través de la niebla sutil del Tiempo que huye y de la Vida que también se va, á paso lento pero inmutable, apenas si hoy me es dado recordar la silueta personal del poeta, de quien sólo entreveo su figura menuda, unos ojos sombríos y un mechón de cabellos ondulantes y rebeldes.

En un esfuerzo retrospectivo hacia aquel pasado es lo único que hoy recuerdo de Montagne al evocar La Torre en sus buenos tiempos de auge, cuando todos los que á ella concurríamos ya nos caracterizábamos por un sello personal en nuestra labor más ó menos modesta ó feliz, y cuando, en mitad de nuestros amistosos como recíprocos intercambios de ideas y de sentires, solían rodearnos algunos pasivos escuchantes de buena voluntad pero de pésima memoria...

La estadía de Montagne entre nosotros por aquel entonces fué muy breve. Apenas si unas tardes lo retuvimos á nuestro lado. Cruzó por la órbita de nuestra existencia como un aerolito y luego se eclipsó. Pasó por el cenáculo como una tromba. Vivió un minuto y se fué, rumbo á Buenos Aires, la tierra donde aún reside, aunque según tengo entendido sea él uruguayo de nacimiento.

Y esta desaparición brusca del bohemio no me extrañó. Estábamos acostumbrados á otras parecidas. Muchos intelectuales, de tránsito ó de ocasión, habían hecho lo propio. Luego, nosotros, los que aun quedábamos, ¡ay! también hubimos de hacerlo, dispersándonos hacia rumbos distintos. Y fué aquel un desbande lento, paulatino, silencioso, que después tomó todos los caracteres de una fuga vergonzosa hacia la vida práctica erizada de exigencias, lacerada de dolores, sonriente de placeres, henchida de ansias terrenas por lo demás muy lógicas y naturales... ¡Oh! la Vida es amable, y pérfida, y atrayente, como que ella es al fin Mujer!

Herrera y Reissig, César Miranda, Florencio Sánchez, Quiroga, Demarchi, Schinca, De las Carreras, Favaro, Illa Moreno, Medina Betancort, Minelli, Arata, el Canciller Gómez y algunos otros de la brillante pléyade, salvaron del total naufragio luchando á brazo partido con el ogro de la Suerte, y pulsando el laúd, concibiendo hermosas comedias ó dramas hoy ya aplaudidos por nuestro público, ó páginas bellísima de arte ecléctico buriladas en sus ratos de solaz intelectual. Otros,—callaremos piadosamente sus nombres,—entraron en la Vida en son de conquistadores afortunados, llevando en el ojal de su hopalanda, como un trofeo glorioso de sus primeras lides en las letras, un laurel hoy ya marchito y mustio, que acaso les consolará en mitad de sus plácidas digestiones allá en el feliz apoltranamiento de sus tranquilas existencias...

Pero hoy ha tenido noticias de Montagne. El aerolito ha vuelto á chispear. Un rayo verde-carminé de su musa taciturna ha brillado en los cielos de nuestro exíguo ambiente literario. Un libro de ese poeta ha llegado hasta

mí. Un libro sobre cuya portada y con pluma burda, ebria de tinta, su autor ha trazado una dedicatoria amable y cariñosa que agradezco.

«*Versos de una Juventud*», tal es el título de la obra de Montagne. En la primer página y á manera de heráldico blasón allí burilado por artifice de alta principalía, luce una deificada estrofa de Pedro J. Naón. Es aquello como una salutación de los antiguos Césares á sus generales que iban en pos de conquistas y de lauros; es como un espaldarazo caballeresco de épocas romancescas dado sobre el torso del elegido, infiltrándole ánimo y fe, para la justa gloriosa hacia donde el poeta ha marchado, visera levantada y tizona en ristre...

Pero el camino recorrido por este cruzado de las letras parece haber sido acerbo y pródigo en ingratitudes. Los obstáculos surgen á cada paso. Los cardales desgarran su flamante jubón y laceran sus carnes. Perspectivas halagüeñas de horizontes benignos y de cielos azules de felicidad, brillan por un instante ante sus ojos, para muy luego desvanecerse como frágiles visiones de sonrosados ensueños... Sí, una gris desolación, una infinita desesperanza, un gris hosco, árido, tristísimo, amenazador, cobija perennemente la ruta ingrata de este caballero del Ideal que á ratos se detiene en su peregrinaje, la mirada turbia y el apóstrofe en los labios...

Sigámosle en su ruta accidentada. En endecasílabos perfectos, ó en tiradas desiguales, ó en versos de un elasticismo atrevido y caprichoso, canta el Dolor, solloza la Desesperanza, sonríe el Amor ó brama la Blasfemia...

A veces el poeta sueña con la Gloria y cree alcanzarla; luego, fatalmente, el negro pesimismo que parece en él innato y hondamente sentido, da paso al Odio, á la Ira, al Sarcasmo ó á una resignada Displuencia que hace enarcar los labios hacia la Piedad...

Ese suelo árido de Buenos Aires parece haber hecho sufrir enormemente á este sensitivo noctívago sediento de soledad, de paz, de sencillez patriarcal en los hombres y en las cosas. Esa gran metrópoli con el constante bullir de su millón de habitantes, con el humo acre de sus negras chimeneas empañando retazos de cielo muy azul, con el lujo fabuloso é insolente de su burguesía y de sus hetairas, con el egoísmo altanero del vencedor hacia el desamparado, con el estrépido de la turba que pasa, indiferente y hosca, en un continuo deslizamiento de hormigas negras espoleadas por el espíritu de conservación, parece haber despertado en este poeta una rebelión iracunda hacia tanto prosaísmo aplastador de sentimientos altruistas y de ideas generosas, haciéndole á veces renegar de la tosca arcilla que le envuelva en su tránsito perentorio en una hora ingrata...

Y muchas veces su desaliento debe haber sido enorme. Desmoronado en un sillón, la cabeza colgante, los brazos también colgantes como dos garfios huraños, se le ve transcurrir mortales horas de indiferentismo enfermo bajo la horrible plancha de plomo del no ser... Otras, un buen sol con tibios hálitos de Primavera ó melancolías de Otoño ha logrado arrancar al poeta de su refugio, y vedle ahora vagar á paso inseguro de buen convaleciente por las calles silenciosas del arrabal donde los plátanos verdeguean en recta precisas y regulares. Otras,—noches de trágica orgía,—le vemos soñando entre hetairas frágiles y amigos bonachones. Luego, surge el hospicio, una sala de hospital, una alcoba en tinieblas donde dos ojos chisporrotean bajo el acicate de la fiebre y del insomnio.

Al final del libro, ya hojeando sus últimas páginas, un poco de paz y de bienhechor reposo arroba dulcemente á aquel alma dolorida. Y es que des-

pués de un errabundo vagar el poeta parece haber tornado al hogar paterno cual nuevo Hijo Pródigo á los queridos lares.

Allí le escuchamos ahora en mitad de una plácida velada de familia, junto á las buenas hermanas y á la buena madre. El ambiente es tibio y trasciende á confort. La luz de la lámpara ríe en la caoba reluciente de los muebles y aclara discretamente los rostros que se inclinan hacia la labor. La plática es sencilla. El mate, «el amado licor dulce y acerbo» es saboreado con fruición. Y el poeta, feliz, dichoso, se resarce ahora de las luchas que le abatiesen durante su peregrinaje por el mundo falaz...

Sin ser Montagne un artífice exótico de engarces puramente diamantinos ni un mago del color que llegue á deslumbrarnos con el derroche de esa coloración vivaz que florecen las mil tonalidades mágicas del prisma, hay en sus versos retorcimientos de carne lacerada y doliente, sensorio de poeta é inspiración exuberante.

Entre las composiciones que figuran en «*Versos de una juventud*» señalaremos las tituladas «A Satán», «La voz del Dolor», «Futuro rojo», «Incorpórea», «La Dicha» y «La Desolación», y entre sus sonetos «Tormenta de noche», «El celaje», «Croquis de Hospicio», «Rondel», «Discrepancia», «Alba Carnavalesca», «Fin», «Día gris» «Mi corazón», algunos de éstos de una concepción perfecta y de imágenes felices. Luego, algunas pequeñas prosas de un modernismo hoy ya bastante dejado se intercalan en la obra pero de una manera discreta y acertada.

«*Versos de una Juventud*» exteriorizan todas las inquietudes, las veleidades, las protestas, los arrebatos y los ensueños de un alma juvenil atormentada por un pesimismo amargo donde muy de tarde en tarde ha logrado desgranar su canto el pájaro azul de la Alegría. Pero en esas estrofas taciturnas, acaso muchas veces nebulosas y laberínticas para aquellos de concepción simplísima que ansían ser sencillamente naturales en el decir, se destaca á todas luces una modalidad muy personal.

Y esta es, á vuelo pluma, la impresión que me sugiere la lectura del libro de Montagne, de ese intelectual que como una golondrina de tránsito anidó por breves horas en La Torre, visitando aquel rincón azul del Ensueño donde Víctor Hugo, Musset, Balzac, Samain, Maeterlinck, Zola, Baudelaire, Verlaine y tantos otros pontífices de las Letras, presidieran, desde la inmovilidad sugerente de sus solios intercalados entre grabados de Doré y un perfil de la Cagliari, las reuniones de aquellos caballeros del Arte y protegidos de las Musas.

JUAN PICON OLAONDO.

Septiembre de 1909.

El Súper

Siluetta literaria.

Para APOLO.

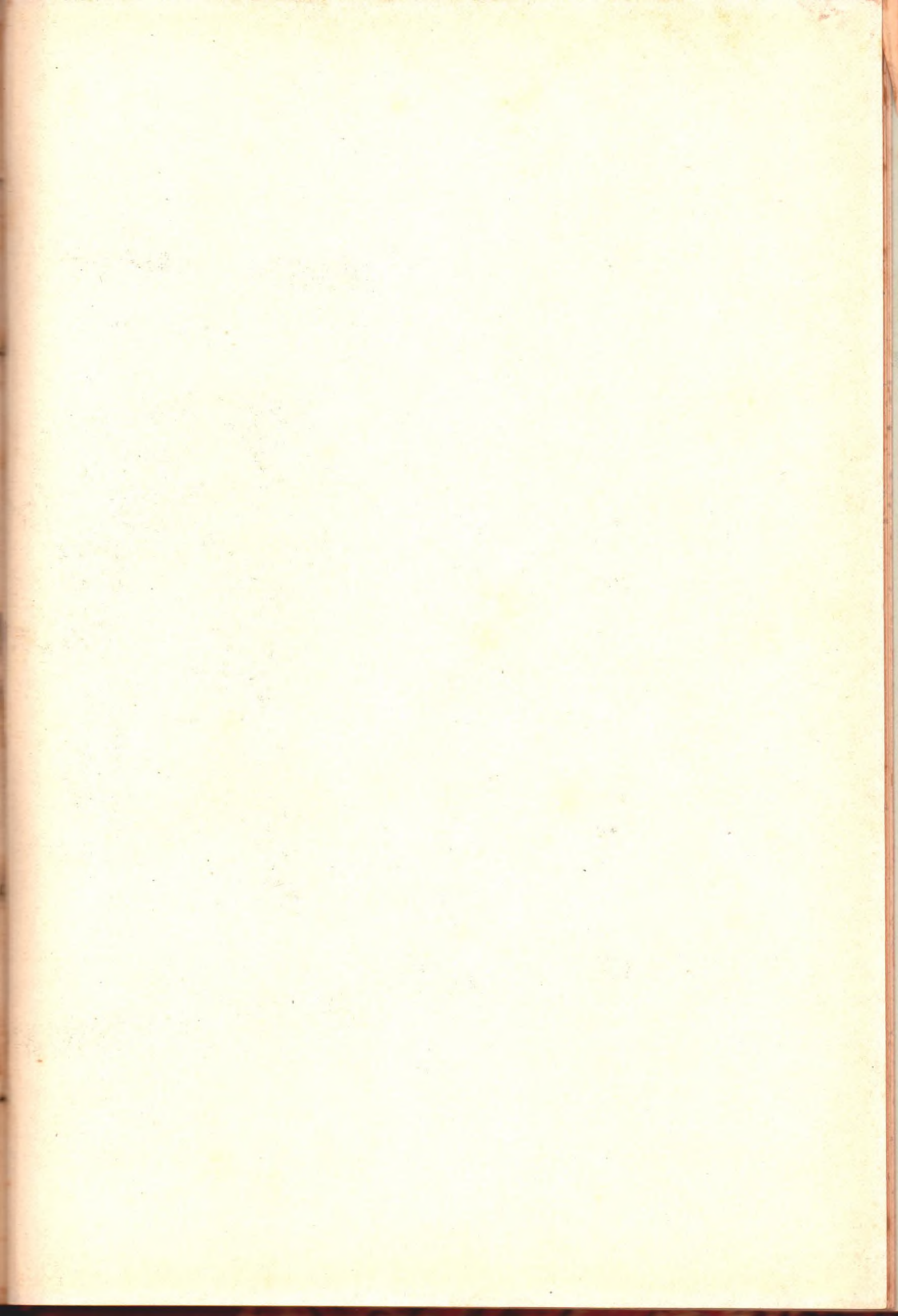
Es de una palidez tan elegante,
Es de una delgadez tan altanera
Que como plinto de su ser pedante
Sirve un pueblo de imbéciles, Impera

La altura de su cuello extravagante
Só la garganta *grossa*, carnicera,
Pletórica de sangre abochornante
Del enemigo cursi, rudo... Impera

Su serena y artística silueta
De poeta, de hipnótico, de estheta,
Sobre la plebe ancha, desgarrada.

Es nervioso y viril. Un *stiletto*.
Y al gran Burgués arroja audaz, *in petto*,
Su guante de gamuza perfumada

PABLO MINELLI GONZÁLEZ.



Página artística



EL NIDO

Negativo de C. A. Castellanos

Psicología de los colores

Para APOLO.

Rojos

Yo teñí la hoja fina en las manos de Bruto,
del mismo Bruto aquel de César victimario,
manché las vestiduras del mago Benvenuto
y tramonté con Cristo la cuesta del Calvario.

Conozco yo las víctimas que el malhechor astuto
oculta en las malezas del bosque silencioso;
aliento en las pupilas del león de pelo hirsuto
y me agolpo en el ánima cruel del incendiario.

Yo acompaño á los héroes de las recias batallas.
No me aterran las lanzas ni las rojas metralas,
ni los largos desiertos ni la seca llanura;

porque donde flamea mi ignescente bandera
hay algo así como una doliente primavera
que todo en un instante fatídico empurpura.

Blanco

En la vieja y enorme estepa silenciosa
vi diezmarse el ejército de Napoleón I;
y sufrí los martirios de una carne preciosa
cuando estrechan mis lazos algún cuerpo hechicero.

Donde anidan los cóndores, en la cumbre radiosa
como una neurasténica Emperatriz impero;
y en los labios del niño que son albas de rosa
despierto las sonrisas de su vivir primero.

Enroscado á las sienes de espléndidas alburas,
sé de ricos antojos y de íntimas ternuras
de las bodas galantes de los regios altares;

y cuando el monstruo grita y la tormenta estalla,
me acerco á las arenas de la desierta playa
flotando sobre la ira de los revueltos mares.

Amarillo

En el fondo sombrío de las arcas de Creso
deslumbraba el prodigio de mis bellos colores;
colores que han dejado en las almas impreso
el estigma insaciable de los viejos dolores.

Embriago como embriaga la música de un beso
que emerge de unos labios pequeños y traidores;
y si mis brazos tiendo, en mis redes opreso
el espíritu sufre anhelos turbadores.

En las finas guedejas de una rubia hechicera
que tiene piel de rosa é instintos de pantera,
irradia como Febo en los desiertos mares ;

y en los amplios salones de los regios Casinos,
entre músicas locas y generosos vinos
apresuro las hambres de infinitos hogares.

Azul

En las bellas pupilas de una rubia princesa
soy ensueño y soy alma de dormidos anhelos ;
en las vírgenes blancas soy amor y terneza
y bonanza en la comba de los límpidos cielos.

En esas tardes grises, cuando la nieve empieza
á sacudir sus alas en blanquecinos vuelos,
me arrulla la tristeza y al arrullar me besa,
y pasa salmodiando amargos ritornelos.

Soy ensueño en las almas, soy sonrisa en las bocas,
y en los corpiños castos de las novicias locas
las ansias desperezo de la ilusión primera ;

prendo frescas guirnaldas en los verdes collados,
y miro como cruzan en giros sosegados
los pájaros que anuncian la riente primavera.

Verde

Cuando Colón Cristóforo se dió á surcar los mares,
iban sus naves raudas hacia un lugar incierto.
Tenia el alma llena de intimos pesares,
y yo ante sus ensueños le señalaba un puerto.

Cuando el beduino sufre los hórridos azares
sobre los arenales del cárdeno desierto,
yo enciendo en el oriente los blancos luminare
y muestro á sus pupilas el horizonte abierto.

Yo soy hermano ingenuo de todo aquel que guía
sus pasos por el campo de la filosofía,
y en un resurgimiento nivelador espera.

Yo estoy con las legiones anónimas de abajo,
soy alma en las radiantes fatigas del trabajo
y lumbre salvadora de aquel que desespera.

Morado

Yo abro surcos profundos en las suaves ojeras
de la Hermana que vive con la melancolía,
de la hermana que ofrenda sus quince primaveras
al «bohémio radiante» de la Virgen María.

Yo exorno tristemente las fértiles praderas,
voy siempre donde cantan las penas su elegía;
y miro como vierten sus lágrimas postreras
las almas enlutadas, sobre la losa fría.

En la quietud solemne del viejo camposanto;
en el pensil florido que alegran con su canto
á cada nueva aurora, los pájaros cantores;

en donde quiera brinden su lumbre las estrellas,
como dolientes garras se marcarán mis huellas
porque éllas son el símbolo de todos los dolores.

Gris

Cuando Otoño hace alarde de sus melancolías
y el viejo sol oculta su cabellera de oro,
yo acaricio en el parque, en las mañanas frías
melancólicamente, mi pítano sonoro.

Aquellas almas buenas que ven pasar los días
con un tedio infinito, ingenuamente adoro,
y desdeño á las almas que de las alegrías
han guardado una parte cual si fuera un tesoro.

En más de un largo día del inclemente invierno
he presenciado siempre algún dolor eterno,
una desesperanza ó una profunda pena,

cuyo epílogo saben en la noche callada,
ya la bala suicida, ya la hoja templada
ó las hondas traidoras de las aguas del Sena.

Negro

Yo viví en la conciencia de los inquisidores
en alianza continua con el buen Torquemada;
y en las agudas penas y en los fieros dolores
se oye siniestramente mi enorme carcajada.

En las bárbaras fiestas de los bravos señores
de la Roma cesárea de aquella edad pasada,
fuí sonrisa en los labios de los siervos traidores
y de César fuí cólera en la torva mirada.

Yo urdí enredos fatales en Italia y en Grecia;
fuí Señor en la Corte de la bella Lucrecia
Borgia, la de diabólicas, sacrílegas orgías;

y cuando el asesino clava el puñal, despierto
una amarga sonrisa en los labios del muerto
que abrasa como un rictus de negras ironías.

GUILLERMO LAVADO ISAVA.

Predestinada

Para APOLC.

Manelik sin rebaños ni lobos,
desde niño mi amor presentía
una dulce criatura de ensueño,
predilecta de mi poesía,
que muy lejos de mí se formaba,
que en inciertas comarcas crecía,
y mi alma de niño soñaba
con la niña que no conocía.

Femeniles empeños llegaron
al encuentro de aquella esperanza,
ocultado con mimo y ternura
del amor la febril asechanza:
almas tristes en cuerpos lozanos,
colegialas ingenuas y puras
que tenían rosadas las manos
y las grandes pupilas oscuras.

Pero aquella mujer esperada,
la fragante criatura de armiño
que cifró la ventura más cara
de mi blanca quimera de niño,

recataba su nombre sonoro
y su espíritu hermano del mío,
cual recata la espiga de oro
el temblante cristal del rocío.

Mas tú vienes con la Primavera,
y eres—como mi sueño te quiso—
escultura soberbia de diosa
recién arrebatada del friso:
tu frescura de rosa temprana
en aljófares claros deslíos,
y es tan pura como la mañana
la dulzura con que te sonríes.

Porque alternas la nieve del lirio
con el suave carmín de la rosa,
porque tienes los ojos risueños,
porque tienes el alma preciosa.
¡yo consagro á la gracia florida
que tu blanca hermosura concreta,
el cariño mejor de mi vida,
mi más noble pasión de poeta!

M. MORENO ALBA.

Barranquilla de Colombia.

Pablo Tagliaferro Junior

Un verdadero acontecimiento artístico resultó la elocuente audición musical ofrecida por Mme. y Mr. Tagliaferro á la prensa de Montevideo, la noche del 4 del mes pasado, en su residencia particular.

El brillante y selecto programa de la soirée, ejecutado con arte admirable por el joven maestro, confirmó la reputación meritoria de este artista, de alma, que sabe interpretar con una perfección indiscutible las más difíciles composiciones de los clásicos.

La escuela del



maestro Tagliaferro es de creación original, pues sabe imprimir á las magníficas composiciones sus propios entusiasmos de alma y cerebro.

Montevideo puede regocijarse de este creador de belleza, que ofrece á nuestro medio artístico el inmenso valor de su talento musical.

APOLC se complace en ofrecer á sus lectores el retrato de tan brillante maestro, á quien formula sus felicitaciones, haciendo votos para que su estadia en ésta sea larga y fecunda.

Breviario Epistolar

PANIDA.—*Montevideo*.—No obstante haber pasado la oportunidad de discutir los méritos de la obra de José Asunción Silva, podría escucharse aún, solamente por curiosidad, la opinión de un literato de talla ó más bien la de un poeta. Pero es el caso que éstos no la emiten, y entonces hablan los escritores de gaceta, que no saben de la poética ni los principios elementales.

La poesía *Nocturno* bastó ella sola para consagrar al poeta precitado. Su intensidad emotiva, su fuerte aliento de evocación y el giro armonioso y vario de sus estrofas pródigas de matices, han hecho de ella un verdadero modelo no superado todavía en Hispanoamérica. Tal es el juicio sereno y unánime de cuantos nos sentimos poetas.

Y ahora quiero advertirle que en poesía no debe estudiarse sólo el concepto como hacen aquellos que nada saben de la técnica y el ritmo. Porque un buen pensador puede muy bien no ser un poeta.

Evacuada su consulta puede usted formarse una idea de la mentalidad de ciertos pelafustanes de la crítica como esos pobres diablos que andan por ahí parodiando á Zoilo.

SALVADOR M.—*Madrid*.—Su juicio es acertadísimo. *Joyeles Bárbaros* es una recopilación de versos de autores americanos, entre los cuales figuran Lugones, Jaimes Freire, Contreras y otros más. Pérez Petit ha tenido sólo el trabajo de coleccionarlos y presentarlos en un volumen lujosamente impreso.

PALAS ATENEA.—*Montevideo*.—Leí ese párrafo de la carta de Rueda á Guzmán Papini, y me quedé indignado.

¿Qué tienen que agradecerle ó qué mal le han hecho los poetas americanos para que arremeta de ese modo contra ellos el autor de *Trompetas de Orano*?

Agradecimientos debe él á las letras americanas que cuentan con poetas de la talla de Darío, Lugones, Alfau, Amado Nervo y otros, algunos de los cuales le enseñaron la manera de innovar, haciendo caso omiso de las fórmulas clásicas.

Salvador Rueda desconoce en absoluto la literatura americana. Eso, y el lastre escaso de sus conocimientos, lo inhabilitan para opinar sobre nues-

tros poetas con el desdén que emplea en aquella carta.

PEDRO CESAR DOMINICI.—*París*.—Gracias por el envío de su oportuna y vibrante *Réplica á un farsante*.—¿Recibió APOLÓ?

G. MOLA.—*Montevideo*.—La otra saldrá en el próximo número.

E. CHÁPULI ANSÓ.—*Buenos Aires*.—Irán en el número de Diciembre.

ABELARDO SIERRA.—*Montevideo*.—Julio Flórez no ha muerto como lo aseguró hace ya un mes un... diario de esta capital cuya ligereza es digna de castigarse. El poeta colombiano residía entonces en San José de Costa Rica.

MORENO ALBA.—*Barranquilla de Colombia*.—Todo en mi poder; muchas gracias. Supongo ya en sus manos mi libro *Alma de Idilio y Rimas Sentimentales*.

AMATEUR.—*Montevideo*.—Esta revista fundada en 1906 no lo fué con el objeto de perseguir lucro alguno. No obstante la indiferencia de nuestro público para con las publicaciones de su misma índole que se editan fuera de aquí, ella llenó un vacío en el Uruguay y en la América Latina. A su influencia debe nuestro país el intercambio intelectual que hoy mantiene. No en vano vemos á menudo á redactores de otras revistas montevideanas leer la bibliografía de Apolo y tomar nota de las nuevas publicaciones que allí se enumeran para luego emularme y pretender sobrepujar mis esfuerzos. Pero nada harán. Yo vivo para Apolo, y no del resultado de su venta. Y siendo así no tengo que mendigar al público que se suscriba á ella y proteja su publicación. Apolo es independiente; no ha claudicado ni claudicará jamás. Los que se suscriben á ella lo hacen porque encuentran algo que les satisface. Y no á todas las revistas les es dado que el público lector vaya á ellas.

El triunfo popular es efímero y para alcanzarlo es menester doblegarse y hundirse en el convencionalismo. Apolo no ha aspirado nunca á ese triunfo porque es una revista para los hombres libres.

HINÉLITO CORREA.—*Montevideo*.—Muchas gracias. Saldrá en el próximo número.

PÉREZ Y CURIS.

La tristeza

De seguro habrás oído
Decir de alguno que es
Más fúnebre que un ciprés:
Pon en el ciprés un nido,
¡Verás si es triste después!

Caminando

¡Cantar! ¿Para qué cantar,
Si me llevan de mal grado
Por un camino extraviado
Que tengo que desandar?
¡Cantar! ¿Para qué cantar?...
FRANCISCO A. DE ICAZA.

Gotas de Tinta

Para APOLO.

La superioridad espiritual no es una máscara, pintarrajeada de chillones colores, es algo que no se ve, pero que todos gozan ó infunden su influencia.

El gesto despectivo, y la mirada de conmiseración, no son los encantos de que dispone para acreditar su invalorable mérito.

¡La majestad del sol, es más imponente cuando al salir, matiza delicadamente el cielo, ó cuando, con su último suspiro, deja preñado el silencio de cosas que él solo sabe!

Se considera á más de un autor teatral, talentoso, porque en sus obras reproduce fielmente tal ó cual escena de la vida real.

¡Como si el cinematógrafo, la fotografía y el fonógrafo no hicieran lo mismo!

Como en pintura la combinación de varios colores sirve para significar un rasgo, ó un sentimiento, en el teatro, los detalles de ambiente y de personajes nan de servir para preocupar al público y enseñarle más fácilmente lo que sus ojos ven en la vida, y su inteligencia no descubre.

El arte, no debe ser sólo espejo, ha de ser como los rayos Roetgen, que dan á conocer lo que con la sola ayuda de los ojos no se puede ver.

Hay quien presume ser artista por ostentar un áureo galardón, y no porque crea al arte merecedor de un constante sacrificio.

Es que le aman como á cier-

tas mujeres, no por lo que son, sino por lo que dan.

Personalidades políticas y literarias hay, que como las pelotas de *foot ball*, han hecho goal en la literatura y la política, á fuerza de patadas.

El lloriqueo de ciertos poetas es como el de los niños mal educados, que lloran porque no se les da lo que desean caprichosamente; con la diferencia de que los primeros no ansían lo que ven á mano, sino lo que sus imaginaciones, locas de atar, imaginan fuera del mundo y de la vida.

La tristeza, tiene igual poder sobre los hombres, que el alcohol; embota el sentido de la realidad y hace que veamos las cosas y la sociedad, distintas de lo que son, y con menos ó más valor del que poseen.

El día, cuando nace ó muere, tiene quien le anuncie; el crepúsculo.

Los hombres tenemos el dolor, despierto centinela de la vida y de la muerte, que da el aldabonazo para hacernos abrir las puertas del mundo y del sepulcro.

La muerte es un puente tendido entre el dolor y el placer, por él cual tenemos que pasar, para poder vivir la ideal inmortalidad de los recuerdos.

Hay favores que como las caricias hechas por un bruto, duelen.

Ser bueno, *porque sí*, es como decir, soy tonto desde que nació.
¡Hay que aprender á ser bueno!

—
Si quieres hacer remontar tu espíritu, no utilices para tal ala, retazos de convencionalismos y fórmulas viejas.

Déjale á él, la larga cola de tus aspiraciones, y no seas así, como muchos, *barrilete sin cola*.

—
El honor en las *damas* es como las ligas; se ajusta al espesor de las piernas.

Y en los *caballeros*, como el chaleco, que según el estómago, es la medida.

El dolor que yo sufro no es como el tuyo, hermano.

Tal vez, sea más hondo ó esté más á flor de alma, pero, como quiera que sea, es un dolor que como el de todos, vive desde que nos vió nacer una dolorosa luz.

Por eso, cuando á alguien veas que en la mirada, lleva impresa la desesperante soledad de su alma y grabada en su cara la honda marca de las contracciones, espejo en que se ven las penas, no pases por su lado significando desatención.

Mírale, oye el silencio que le rodea, que quizá entre tu dolor y el de él, puedan ahogar las voces que da la desesperante soledad á un triste.

CARLOS CASARES.

Montevideo 1909.

Cómo debemos morir

Para APOLO

Con el cabello blanco, las pupilas serenas
Y el labio silencioso, aceptando la suerte,
Llegar á las orillas de nieladas arenas
Dónde con gesto afable nos sonríe la muerte.

Ver en las lejanías, perderse nebulosos
Los vagos horizontes de las horas pasadas,
Formando un solo haz de recuerdos hermosos
Con las gotas de llanto y las risas perladas.

Y allá, do nunca iremos, en nueva lontananza,
La caravana amiga llevar como un tesoro
Ese recuerdo nuestro, que será una esperanza,
En su largo camino inundado de lloro.

CLOTILDE LUISI.

Yo descifré el enigma...

Para APOLO.

Yo descifré el enigma de todos tus arcanos,
supe de tus tristezas y de tus alegrías;
gusté de las ternuras sagradas de tus manos
y fueron en tu seno todas las ansias mías.

Yo tuve idealidades, poemas soberanos
para el miraje inquieto de tus miradas frías.
Sufríamos la vida como buenos hermanos,
hablándonos las cosas de los pasados días.

Eras impenetrable como un abismo—hondo
era tu pensamiento, sin límites, ni fondo.
Eras como un ensueño que no ha de llegar nunca.

Yo analicé tu vida y comprendí tu alma.
Con mi ilusión ya muerta y tu esperanza trunca
formamos un cariño de escepticismo y calma.

JULIO J. CASAL.

Barcelona, 1909.



HOTEL DE LOS POCITOS — MONTEVIDEO

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

EL JARDÍN DE LAS QUIMERAS—LAS HORAS QUE PASAN, por Francisco Villaespesa.—Granada y C., editores.—Barcelona.—Con hondo recogimiento espiritual hemos leído estos dos últimos libros del querido poeta, que, cariñosamente nos ha obsequiado.

A fe que Villaespesa trabaja con ardor en pro de la santa causa: Belleza. Y él mismo lo dice con ingenua espontaneidad, que su lírico jardín se desborda en tal exuberancia de rosas y es tan propicia y eterna su juventud, que su mano no descansa en la labor de la divina poda.—Y debido á este esfuerzo generoso, á su deslumbrante y maravillosa imaginación creadora y á la exquisita sencillez con que cincela sus versos, podemos—sin temor alguno—consagrarle en el momento actual de la poesía hispano-americana, si no el primero, el más complejo y magnífico de los poetas contemporáneos.

Trabajo extenso requeriría un profundo y amplio estudio sobre estos dos últimos libros, donde el poeta, con toda la plenitud de su numen vigoroso, nos dice en forma de maravilla, que es música y color, que es realidad y es quimera, que es ensueño y es vida, el piadoso poema de todas las almas y todas las cosas!

Nos felicitamos que, haciendo acto de verdadera justicia, la intelectualidad uruguaya aplauda con nosotros á Villaespesa y le rinda el más hermoso homenaje de admiración y cariño, como así lo merece su indiscutible personalidad de Maestro!

CABALGATA DE HORAS, por Emiliano Ramírez Angel.—Madrid.—Emiliano Ramírez Angel, ya consagrado y bien conocido en América, como escritor valiente, cuyas obras han despertado altísimo interés por lo elevado y original de su estilo, por la fortaleza de sus pensamientos y por la sagaz observación de que hace gala, ha tenido la gentil delicadeza de obsequiarnos con uno de sus últimos libros, cuyo envío desde ya agradecemos.

En la historia de un pobre hombre, aparentemente vulgar por convencionalismo, pero que dentro de él ruge, se vergue, anatematiza el otro yo, el otro ser rebelde; y que no triunfa por que el medio le aboga, le tortura, le esclaviza, y sin embargo, en todo el vigor de su consciencia, sonríe, pero con una sonrisa que dice de toda una honda decepción por la vida, de una infinita melancolía en lucha eterna con un soplo de *joie de vivre* que á cada hora, á cada minuto forcejea por exteriorizarse, retoyando, cule-

breando hasta extinguirse en un exangüe estertor. ¡Oh! la vida! ¡oh, la cruel tortura que nos ofrece la vida cuando nos hiere! ¡Y qué bien definida y explicada en este caso por Ramírez Angel, con ese su brillante estilo, con esa su serenidad y amplitud de criterio, con su ágil adiestramiento en la construcción de sus admirables escenas, en donde la observación más minuciosa campea en amable comunión con una ironía sutil y delicada.

Un aplauso al distinguido escritor español como testimonio de nuestra admiración y sincero afecto.

OVIDIO FERNANDEZ RIOS.

COMO LAS NUBES, por Julio Raúl Mendilaharsu.—Librería de Pueyo.—Madrid.—Tarde me ocupé del libro del querido compañero, pero no lo he hecho antes por el exceso de labor y por haberme llegado él con bastante retardo.

Muchos han sido aquí los que han formulado juicio sobre *Como las nubes*, pero nadie ha acertado á comprender al poeta en las distintas facetas que presenta su espíritu.

Julio Raúl Mendilaharsu es un poeta emotivo y á la par revolucionario, pero revolucionario sincero. Sus gestos de rebeldía que tantas voluntades conquistaran en las aulas universitarias no indican *pose* ni tampoco alardes de odio contra la desigualdad social que hoy existe. *Como las nubes* refleja sus estados de alma, diversos y contradictorios como los de un poeta que ejerza el noble apostolado de la verdad. Por eso, al lado de una poesía suave y melancólica como el eco de una canción otoñal encontraréis las estrofas formidables de un himno á la libertad ó de un recio anatema contra las injusticias actuales.

Trazada va su personalidad de poeta. Julio Raúl Mendilaharsu ha tratado de superarse y hasta ahora lo ha conseguido.

Leed, sino, las composiciones *Ebano y Oro*, *Las flores del Otoño*, *«Quand l'amour meurt»* y las de ese admirable conjunto intitulado *Visiones*, ricas todas ellas de gallardías técnicas y de valiosos conceptos. Sin embargo, *Como las nubes* no es un libro definitivo. Ya lo dice el poeta en *Ebano y Oro* reproduciendo aquel pensamiento de Lessnig: *Ne versez pas de l'eau trouble avant de pouvoir la remplacer par de l'eau pure*:

ne renversez pas le temple mais construisez un autre à côté.

El múltiple talento de Mendilaharsu unido á su rara sensibilidad y á su sentimiento estético, es símbolo de un gran poeta.

Yo que lo sé sincero le envío mi aplauso.

EL GENIO DE LA ESPECIE (*Drama en tres actos y en prosa*), por A. Hernández y Cid.—Barcelona.—Es una obra tendenciosa bien estudiada y concebida discretamente; un caso de incesto: dos jóvenes adolescentes sumidos en la inconsciencia, ignorantes de su consanguinidad, se aman frenéticamente y hacen triunfar el amor á pesar de la oposición paterna. Los personajes creados por Hernández y Cid, no pueden ser más reales dentro de los principios de humanidad en que está encuadrado el drama. Así, Teófilo, con su prédica revolucionaria y Afrodísio con los hábitos que el sacerdocio le permite, son dos tipos característicos cuyas siluetas aparecen magistralmente trazadas en *El Genio de la Especie*. Afrodísio es el prototipo del sacerdote hipócrita que predica la castidad y obra como un libertino.

La prosa de Hernández y Cid es bella sin ampulósidades y sus diálogos fáciles exentos de frívolas manifestaciones que chocan en la escena, conquistan en seguida la simpatía del lector.

TRÉBOL—VISIÓN NUPCIAL, por Guillermo Posada.—Bogotá.—Son dos folletos de poesías emotivas en las cuales el autor de *Quimeras* ha logrado reunir los atractivos de una bella forma exuberante de matices y un fondo de pensamientos exquisitos y originales. Guillermo Posada no sigue ningún credo literario. Su poesía es personal, sin vagos amaneramientos ni extravagancias dudosas. Bien puede afirmar él, pues, «*mi jardín es pequeño, pero yo cultivo mi jardín*» sin temor á que se le contradiga, ni siquiera se le insinúe la más somera observación al respecto. Los alejandrinos de *Visión Nupcial* valen una consagración, por su diáfana limpidez y por la belleza del asunto que los anima. En *Trébol* demuestra Posada su gran habilidad de poeta descriptivo que rinde culto á la naturaleza. La lectura de esas estrofas, á la par que me ha deleitado me ha traído el soplo salutar de una poesía pura que tanto anhelaba mi espíritu.

LOLITA ACUÑA, por Dorio de Gádex.—Librería de Pueyo.—Madrid.—En esta breve novela erótica diseña Dorio de Gádex su joven personalidad de novelista no esbozada en *Tregua*, su primera obra. Ha dado un buen paso, pues, el escritor español. Más seguro de sí mismo en el arte de novelas, el autor de *Lolita Acuña* tiende á formarse un estilo y lo conseguirá con el empeño puesto en la ejecución

de *Un Cobarde*, libro éste que le valió los aplausos de Valle-Inclán, Zamacois y otros literatos de la península.

Hay en *Lolita Acuña* rasgos de verdadero estilo y hermosas observaciones. Más movimiento en los personajes y más vida en las escenas espero en las futuras novelas de Dorio de Gádex.

EL MONO TRÁGICO (*Réplica á un farsante*), por Pedro César Dominici.—Paris.—En este folleto el exquisito autor de *Dyonisos* y vibrante polemista de Venezuela fustiga tenazmente á Cipriano Castro con motivo de la *Exposición* presentada por este gran vándalo al Congreso de Venezuela.

Dominici enumera cuidadosamente los actos de la satrapía tergiversados por Castro en su escrito suplicante y tiene para el tirano duras frases de condenación en cada página de su formidable panfleto. La lectura de esta réplica matará en flor las últimas esperanzas de Cipriano Castro (*el mono trágico*), quien pretende, con el embuste y la hipocresía que le son peculiares, justificarse ante el pueblo venezolano de los crímenes que se cometieron durante su administración.

Pedro César Dominici, al igual de Jacinto López, ha mostrado una vez más sus garras de soberbio sagitario.

POSTURAS DIFÍCILES, por Luis C. López.—Librería de Pueyo.—Madrid.—Como su hermano mayor: *De mi Vilorrio*, en este libro un bello florilegio de poesías sintéticas y originales. La modalidad de Luis Carlos López es única en Iberoamérica. No se trata de un extravagante á fuerza de originalidad, no. Las estrofas de este poeta ofrecen divinos contrastes; son verdaderos claroscuros que dan una impresión exacta de sus visiones cuotidianas. La aspereza de algunas de las imágenes que decoran sus rimas no amenguan en nada los méritos del poeta colombiano; antes bien, lo fortalecen, pues ella habla con harta elocuencia de un soñador que deténese á observar hasta lo más humilde que existe en la naturaleza. El estilo en López está á la altura del pensamiento. Esos giros rápidos, definitivos, esos cortes asimétricos de sus versos dan á la estrofa toda un ritmo variado, multicolor...

Posturas Dificiles es el libro de un ser amor al que ama la naturaleza y canta, por ende, sus maravillas y sus pequeñeces.

CUENTOS SENCILLOS, por Luis Tablanca.—Librería de Pueyo.—Madrid.—Este asiduo colaborador de *Apolo* acaba de publicar en Madrid su primer libro. *Cuentos Sencillos*, que así se titula él, es un delicado manojito de aquéllos, donde el colorido iguala á la observación y la forma al concepto. Leyendo los cuentos de Luis Tablanca, llenos de paz é impregna-

dos de melancolía, me acordé de las magníficas novelitas de Ródenas, el sereno autor de *Tierras de Paz*. Veinte son las composiciones que contiene el libro de Tablanca y de todas ellas trasciende un fresco aroma de campiña rica de vegetación. Breves, de una brevedad maravillosa é insuperable que sorprende y cautiva al lector, los cuentos de Luis Tablanca son, sin embargo, verdaderos fragmentos de vida, esbozados con primor y con tal sagacidad, que revelan de pronto al psicólogo y al artista.

Que Tablanca es un artista yo lo sabía por sus bien cinceladas estrofas y por la exquisitez de sus sentimientos. Pero he aquí que ahora admiro también en él al observador gallardo cuyo numen domina por igual el verso y la prosa haciendo en ésta prodigios de paciente investigador de la vida. La prosa del es-

critor colombiano es matizada y pulcra y de sólida y brillante construcción, y sus períodos bellos siempre y á veces rítmicos tienen suaves moribúdes de flor primaveral como aquellos de *Va de cuento... é Ingenuidad*.

VENUS REBELDE, por Fernando Mora. — *Librería de Pueyo*. — Madrid. — *Venus Rebelde* es una novela llena de aciertos y de pasajes emocionales. Con ojo experto Fernando Mora ha observado la vida y las costumbres de algunas artistas cuyos retratos presenta allí pero á grandes rasgos, sin hacer de ellos el alma de su novela, en la cual se destaca la personalidad de Lolita Prados, delineada en breves líneas. Conchita Pinaros, la principal protagonista de *Venus Rebelde*, aparece apenas esbozada en las páginas de esa obra.

PEREZ Y CURIS

Nuevos libros recibidos

A los arriba anunciados tenemos que agregar los siguientes, sobre los cuales emitiremos juicio en nuestro próximo número:

VIAGE SENTIMENTAL [poesías] por Francisco Villaespesa [Madrid]; *LA FIESTA DE LA SANGRE* [novela mogrebina], por Isaac Muñoz [Madrid]; *HACIA LA GNOSIS* [ciencia y teosofía], por Mario Roso de Luna [Madrid]; *AMOR* [conferencia], por Máximo L. Silca [Montevideo]; *EN VOZ BAJA* [poesías], por Amado Nervo [París]; *COSAS DE LA VIDA* [novela], por Federico Mertens [Barcelona]; *JUICIO SOBRE «MORAL PARA INTELECTUALES»*, del doctor Vaz Ferreira, por L. Seguí [Montevideo]; *QUÍMICA ANCESTRAL*, por Diego Carbonell [Caracas].

Nuestro suplemento

A la galantería del eximio artista Orestes Acquarone debemos la publicación de nuestro suplemento de hoy, con la figura idealizada del ex-director de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer.

Agradecemos al querido artista el concurso que nos ha prestado.

Á solas

Como un estremecimiento
De luz matinal surgiste
Bajo la bruma, y heriste
Mis ojos vagos. Aun siento
Que excita mi arrobamiento

Tu pupila aurisolar,
Y en mis deseos: un mar
Igneo de encrespadas olas,
Bogan entretanto á solas
Tu alegría y mi pesar.

PÉREZ Y CURIS.

Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandi números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas é Inglesas.

Atiende pedidos de campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garanten los trabajos de la casa

PRECIOS

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	» » 22.00	» » 28.00	forro de seda
Smoking	» » 18.00	» » 28.00	» » »
Levita	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Frac	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Sobretodos	» » 12.00	» » 22.00	» » »
Pantalones	» » 2.00	» » 7.00	
Chalecos fantasía	» » 1.00	» » 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

LIBRERÍA Y PAPELERIA DE LA FACULTAD

DE

MAXIMINO GARCÍA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

* * TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS * *

- - - Suscripción á diarios y revistas extranjeras - - -

Trabajos de tipografía, litografía, encuadernación y sellos de goma

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

25 de Mayo 134, entre Colón y Solís

Si es usted forastero y no conoce la ciudad, no tiene que preguntar nada á nadie, todo se lo explicará : : : : LA GUIA : : : :

QVO VADIS?

Ferrocarriles, Vapores, Tranvías, Mensajerías, etc. — *Plano completo, nomenclator y descripción de la ciudad*
Montevideo en el bolsillo

- - - ÚNICA EN SU GÉNERO - - -

APOLO

- Revista de Arte y Sociología -

Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 EL EJEMPLAR

Administración: Cerrito, 375



APOLO



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY,
LA ARGENTINA Y CHILE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica	\$ 0.15	oro
» de lujo	» 0.20	»



Administrador: LUIS PÉREZ

La correspondencia literaria á PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —